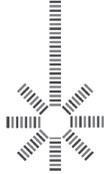


# EL HOMÉRICO POETA FRANCISCO JOSÉ CABRERA

Sus once  
poemas heroicos en  
latín clásico



Tarsicio  
Herrera Zapién



PQ7298.13A366

Z67

2018 Herrera Zapién, Tarcisio

*El homérico poeta Francisco José Cabrera / Tarcisio Herrera Zapién. —*  
México, D. F. : Academia Mexicana de la Lengua, 2018.

95 páginas

ISBN-13: 978-607-97973-1-7

1. Cabrera, Francisco José. 2. Poetas mexicanos – Siglo XX. I. t

La edición de esta obra se hizo con el apoyo de



Primera edición: 2018

D.R. © Tarcisio Herrera Zapién

D.R. © Academia Mexicana de la Lengua  
Iztaccíhuatl 10, Col. Florida  
Del. Álvaro Obregón, Ciudad de México, 01030  
[academia@academia.org.mx](mailto:academia@academia.org.mx)  
[editor@academia.org.mx](mailto:editor@academia.org.mx)  
[www.academia.org.mx](http://www.academia.org.mx)

ISBN: 978-607-97973-1-7

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

*Impreso y hecho en México*

# ESTE ES FRANCISCO JOSÉ CABRERA

---

Tarsicio Herrera Zapién

¡Ah, qué vertical personalidad tenía don Francisco José Cabrera! Él siempre vivió rehuyendo el ser conocido, honrado y elogiado, pero siempre se hallaba a alguien que lo conocía, lo honraba y lo elogiaba.

Y él, que no deseaba recibir promoción de parte de otros, ya ha sido objeto de edición tanto en México como en la Unión Americana y hasta en la levítica Roma, donde le han editado su poema nacionalista *Malintzin* en 2004 y varias ponencias elogiosas.<sup>1</sup>

Y ya ha sido traducido íntegramente al inglés en versión interlineal del maestro emérito William C. Cooper.

Y yo, Herrera, su estudioso mayor, he vertido completos sus 4 500 hexámetros latinos a otros tantos hexámetros castellanos, y los he presentado en conferencias pronunciadas en México, en Puebla, en Cuernavaca, en Valle de Bravo, en Budapest, en Perugia y en Burdeos.

Su profesión más gloriosa de poeta clásico latino es una de las menos conocidas del mundo, pero él ya es elogiado en los centros más cultos de Europa.

Además, sus poemas clasicistas son difíciles de descifrar, pero ya se iban convirtiendo en tema de comentarios cultos desde sus años de doctorado en Estados Unidos. Finalmente, la muerte lo acechaba desde sus ochenta años, pero él la resistió casi hasta cumplir el siglo de vida.

Así, se puede comprender por qué lo he denominado príncipe de los humanistas de América, pues sólo produjeron más millares de hexámetros latinos

<sup>1</sup> Véase la revista *Latinitas, ex Civitate Vaticana*, 2003, pp. 60-67.

que él los geniales poetas mexicanos del siglo XVIII: Alegre, Landívar, Abad y Villerías.

En 2005 don Francisco J. Cabrera fue elegido nuestro académico correspondiente en Cuernavaca. Yo lo había propuesto porque desde 1990 conocía su gallardo poema en hexámetros latinos *Laus Guadalupensis* y desde entonces me había vuelto su fiel intérprete rítmico.

Desde hace un cuarto de siglo le he seguido las huellas a cada uno de sus once magnos poemas líricos, y he venido traduciendo a hexámetros castellanos cada uno de ellos. Hoy forman la más fecunda corona lírica que pueda ostentar un poeta latinoamericano de altos vuelos en el neolatín clásico.

### ***Sus laureles internacionales***

La doctora Nancy Llewellyn, quien fuera directora del Instituto Norteamericano de Estudios de Latín Viviente (NAILLS, por sus siglas en inglés), ya tenía en la mira a don Francisco y fue el heraldo de sus glorias clasicistas.

Ella efectuó dos viajes desde California hasta Cuernavaca para entrevistar en su quinta de jubilado al ilustre poeta neolatino Francisco José Cabrera y filmar su entrevista, la cual presentaría después en la misión San Luis Rey de Ocean-side, California, ante sus colegas estadounidenses.

Una tercera entrevista con don Francisco fue también filmada en su casa campestre, en la cual quien esto escribe lo entrevistó a su vez para las cámaras acerca de su vasto ciclo neolatino.

Esta filmación fue el centro del magno homenaje que se le rindió a don Francisco en la Biblioteca Palafoxiana de Puebla en 2007. Allí disertó quien aquí escribe, al lado del padre Sergio Fuentes y del hoy ya tramontado maestro Salvador Cruz.

Buena parte de la sociedad poblana escuchó acaso por primera vez las glorias clasicistas de don Francisco, quien todavía no era profeta en su tierra.

### ***Sus glorias europeas***

Era el Congreso de Estudios Clásicos de la Federación Internacional de Estudios Clásicos (FIEC) de 2007 en Budapest, Hungría.

En dicho Congreso, una mesa especial estaba dedicada a la relación entre la obra de Francisco Cabrera y la de Virgilio.

Allí, la citada doctora Nancy Llewellyn presentaba a los tres conferencistas. Primero, el doctor Creigh Kallendorf, ex presidente de la sociedad organizadora, quien presentaba en inglés sus observaciones acerca de los aciertos del festejado, don Francisco José Cabrera, para desarrollar enfoques virgilianos en sus propios poemas heroicos. Obtuvo excelentes aplausos.

No pudo llegar al Congreso el doctor Andrew Laird, ese joven conferencista inglés que se había vuelto notable en México el día en que, tras una ponencia suya, escuchaba una pregunta de un congresista español y no lograba descifrar su pronunciación ibérica. Así que decide preguntar a su ponente más cercano:

—¿El señor no podría hablar en español mexicano?

Sin duda él ya sabía que, según estadística, el habla española de México es la más clara de todas las actuales. Ya era tiempo de que los hispanoparlantes fuéramos admirados por los peninsulares por algo más que el fútbol atlético.

En mi turno, como traductor rítmico al español de los poemas heroicos neolatinos de Francisco J. Cabrera, resumí brevemente en latín, durante mi media hora asignada, el contenido de todos esos poemas que don Francisco ya había publicado.

Allí estrené —con mi discreta “voz de compositor” y sin disponer de mi piano para acompañarme— mis melodías para el villancico hispano-latino de sor Juana “*Divina María, rubicunda aurora*”, así como para el “*Hymnus*” de Amado Nervo (“*Magnus honor, magna gloria*”), el único poema compuesto en latín por un célebre vate modernista. Recibí buena acogida. Incluso hubo algún buen amigo que me propuso grabar esos cantos para la Universidad de Lovaina, Bélgica, con solo que yo los financiara (“*Hic torcivit porca rabum*”, como decíamos en nuestras primicias latinistas).

Pero he allí que seis años después, en el magno Congreso de Estudios Clásicos de la citada FIEC en Burdeos, Francia, 2004, durante mi conferencia magistral, puse a cantar a los congresistas franceses la popular canción “*Aux Champs Élysées*”. La entonaron felices, y no solamente en francés, sino en mi versión rítmica latina. El original francés dice:

*Aux Champs Élysées (Bis).*  
*Du soleil à la pluie,*  
*du midi à minuit*  
*il y a tout ce que vous voulez*  
*aux Champs Élysées.*

Pero yo les enseñé a cantarlo así en mi latín de intérprete de *Carmina Burana*:

*Ad Campos Elysios (Bis).*  
*Ex sole ad pluviam,*  
*ex die ad noctem mediam,*  
*Illic totum est quod vis*  
*in Elyseis.*

Ellos, felices, pues dicté mi conferencia en musical italiano sobre el tema exacto del presente libro: *Francesco Giuseppe Cabrera, umanista principe dell'America dai secoli XIX a XXI.*

Allí proyecté en la pantalla a un Francisco José Cabrera de 98 años, en medio de sus amigos Borboa y Herrera. Eran algunas de las últimas fotos de su vida.

Un año después, ya cumplidos los 99 años, don Francisco voló a dialogar con Virgilio allá en el Parnaso, y en su funeral recordé mis dos rituales sonetos para el admirado Francisco Cabrera, aludiendo a su obra maestra: su *Laus Guadalupensis*.

Me reduje a un solo soneto, que dice:

*Don Francisco Cabrera había iniciado*  
*su cantar a la Reina del terruño*  
*cuando cien versos creó su joven puño:*  
*su Laus Guadalupensis, su himno amado.*

*Cincuenta años después ha reanudado*  
*el genio de Francisco su poema*  
*donde da gloria a la Virgen Morena*  
*y ahora lo ha a Juan Pablo dedicado.*

*En latín inmortal él la ha cantado.*  
*Setecientos hexámetros ya suma*  
*su himno guadalupano culminado.*

*Pero hoy ella lo llama a etérea zona.*  
*Si a María en latín su obra hoy consuma,*  
*ella ciñe a Francisco áurea corona.*

Esta fue la tónica de la vida de don Francisco Cabrera, rodeada del elogio y la admiración de sus más cordiales amigos humanistas, pese a que los que lo comprendimos casi en plenitud fuimos los pocos que cultivamos todavía hoy la versificación clásica.

Porque fue allá por mis doce años (en 1947) cuando comencé a redactar latín y a recibir las primeras cordiales palmadas de amigos como aquel colega Enrique Ponce, que me sorprendió con una copla.

Era tan fluida y cordial, que todavía la recuerdo y, con perdón de nuestros lectores, resumo aquí:

*En la división tercera,  
Cicerón resucitado,  
y ese amigo se ha llamado  
entre nos, Tarsicio Herrera.*

# LOS ESCRITOS JUVENILES (1936 / 1937)

---

## Capítulo III

La primera producción literaria de Cabrera, escrita en 1936 y titulada “Cómo preservar a la juventud mexicana de los males que la amenazan y cómo alentarlos con la enseñanza: una alocución”, es un discurso acerca del intento del gobierno mexicano por modificar del todo el sistema educativo con base en un modelo socialista y comunista.

Cabrera condena el hecho de que los socialistas miran a los niños de México como una propiedad, no de sus padres ni de Dios, sino del Estado. Setenta años después, el autor trae a su memoria el día en que se paró frente a sus compañeros de seminario a la hora del recreo y les declamó a todo pulmón:

—*Proh Deum bonum! Quid magis tuis dispar legibus? Quid juvenibus foedius?  
Quid nobis omnibus Patriaeque labanti nefarius?*

¡Oh buen Dios! ¿Qué hay más ajeno a tus leyes? ¿Qué, más dañoso para nuestra juventud? ¿Qué, más nefasto para nosotros y para todo nuestro país?

Pero también se acuerda de que, a pesar de su apasionada intensidad —si no es que justamente por ella—, la reacción de sus compañeros fue muy desairada.<sup>1</sup>

Casi pudieron tomarlo como un simple ensayo oratorio.

En cambio, no pasó lo mismo con una *Oda* (a Horacio) y con sus versos “*in*

<sup>1</sup> “*De pueris mexicanis ab impendentibus tutandis malis ex doctrina excolendis: Contio*”.

*Horatii Flacci tumulto*”, dos poemas que él escribió en 1937 para conmemorar los dos mil años del nacimiento de Horacio (véase el capítulo I).

Con todo cuidado se los envió al citado clasicista que era el doctor Federico Escobedo. Éste de inmediato los publicó en la revista clasicista *Ábside*, acompañados por su propia traducción al español, y les añadió un elevado elogio:

Nosotros los tomamos como joyas literarias del más alto calibre; y más aún les damos un optimista augurio a otros nuevos que con seguridad van a seguirles, pues con ellos su joven autor va a establecer de una vez por todas su reputación de ser un relevante poeta latino que con tanta razón se ha ganado con estos primeros esfuerzos.<sup>2</sup>

Un vistazo a la estrofa inicial de la citada *Oda* de Cabrera, exhibe no sólo el “bien sazonado y maduro” fluir del verso que impresionó a Escobedo, sino también su acertado uso de la *Oda* IV, 2 como modelo:

*Flacce, te quisquis studet aemulari  
induens alas ope Daedalea,  
assequi cursus aquilae fugaces  
nititur amens!*

Dice así mi versión:

¡Flaco: quien intentara asemejársete  
vistiéndose alas por obra de Dédalo,  
se esfuerza en imitar, demente, el vuelo  
fugaz del águila!

Puede compararse esa estrofa con la inicial de la *Oda* IV, 2, de Horacio:

*Pindarum quisquis studet aemulari,  
Julle, caeratis ope Daedalea,  
assequi cursus aquilae fugaces  
nititur amens!*

<sup>2</sup> Federico Escobedo, “Un humanista que surge, Francisco José Cabrera”, *Ábside*, 1937, p. 45.

Y así traduzco dicha estrofa de Horacio:

Quienquiera luche por copiar a Píndaro,  
Julo, destella con labor de Dédalo  
en imitarlo, y va a asignarle nombre  
al vítreo ponto.

Esa *Oda* de Cabrera sigue fluyendo a través de otras once estrofas, para demostrar claramente que ese poeta de 24 años, aunque no tenía ninguna pretensión de igualar a Horacio, al mismo tiempo demuestra que él es capaz de aparecer a su lado sin hacer un mal papel.

La realización de las promesas tan claramente vislumbradas por el doctor Escobedo iba a retrasarse, no obstante, por cinco décadas.

Porque el año de 1938, en el cual Cabrera había obtenido su grado de maestro (*M.A.*) en humanidades clásicas, le trajo el primero de muchos sucesos que iban a cambiar su vida.

### Una nota curiosa

Cuando el académico poblano don Sergio Fuentes invitaba a su colega y paisano Salvador Cruz a hablar en la Biblioteca Palafoxiana en honor de Francisco José Cabrera, le decía que Cabrera era el mayor humanista que había tenido su ciudad. Y Cruz preguntaba: —¿Y Federico Escobedo?

Don Sergio le contestaba: —Pues precisamente fue Escobedo quien reconoció que Cabrera ya lo estaba superando desde 1935, con un poema en latín clásico *A la tumba de Horacio*: —*Quae vox?* —*Aeonidum*. —*Quis circum cantus?* —*Olorum...*

# EL POETA CASTELLANO POSMODERNISTA

---

## Capítulo IV

Ya introducido Cabrera en las sagaces inspiraciones del clasicismo latino, llegó a su manos un luminoso poema neolatino anónimo titulado *De Mariae candore* (“Sobre el candor de María”). Vio entonces Francisco su turno de ejercitarse en la versificación castellana. Y vaya que es difícil de traducir este poema, pues es un catálogo de elogios a la Madre de Dios, y es arduo evitar los múltiples pleonasmos a que invitan sus reiterados dísticos.

Y así, ya tenemos a Cabrera publicando su respectiva versión osadamente rítmica en *Ábside*, aquella imperecedera “revista de cultura mexicana” con la que los hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte elevaron durante medio siglo el nivel de la cultura de los círculos literarios de México (y pronto también los de Sudamérica).

La publicación alusiva de la edición latino-castellana apareció en el citado *Ábside* de agosto de 1938. El ritmo latino de este neoclásico poema está en dísticos elegíacos de hexámetros y pentámetros. Dichos hexámetros los vierte Cabrera rítmicamente en versos fluctuantes de 13 a 17 sílabas, llevados “a ritmo de minueto”, como suelo denominárselos a los colegas intérpretes de clásicos. Y los pentámetros tienen un primer hemistiquio de heptasílabos fluctuantes, seguidos de un segundo hemistiquio de heptasílabos fijos.

En dicha edición de *Ábside* (agosto, 1938) aparecen así estos versos latinos anónimos, acompañados de la versión rítmica de Francisco Cabrera, que aquí presento permitiéndome ciertos retoques.

### De *Mariae candore*

(“Sobre el candor de María”)

- (I) *Candida sunt ovium tenerarum vellera lanae,  
dona eboris sitientis candida emittit Arabs.*

[Versión rítmica de F. J. Cabrera]:

Cándidos son los vellones de las tiernas ovejas,  
cándidos dones lanza el árabe que ansía marfiles.

- (II) *Candida montis amat latebras habitare columba,  
Candida nocte micat Cynthia solis ope.*

Cándida la paloma que habita cavernas del bosque;  
cándida en la honda noche, plena si fulge Cintia.

- (III) *Candida sunt nivei concita coagula lactis;  
Candida lambit humum, vere ineunte, rosa.*

Cándidos de la leche los cuajarones son níveos;  
cándido el prado besa, primaveral, la rosa.

- (IV) *Candidulis plumis Cythereia vestit odores;  
candida sunt Pariis marmora caesa jugis.*

Cándidos son los mármoles que al flanco arrancan de Paros,  
y con plumillas cándidas Venus sus cisnes orna.

- (V) *Candida Sithonia est terra refusa nive,  
immodico brumae compacta frigore passim.*

Y en el brumal invierno, bajo las rachas glaciares,  
cándida nieve salva cándidamente a Tracia.

- (VI) *Candida vero Divini Mater Amoris  
omni quae vixit tempore labe carens.*

Muy más cándida, empero, del amor divino la Madre  
Inmaculada siempre, virgen por siempre intacta.

(VII) *Velleribus, donis eboris, candente columba,*  
*Phoebe, lacte, rosis, marmore, olore, nive.*

Vence en candor vellones, marfiles, blancas palomas,  
Luna, leche, rosas, mármoles, cisnes, nieves.

La misma edición de *Ábside* nos proporciona tres muy bellos poemas que nos prueban que don Francisco era un poeta de gran dominio de los metros castellanos.

Allí encontramos el magnífico poema *Pródigo*, cincelado en silvas que alternan libremente endecasílabos con heptasílabos.

Copiamos luego un emotivo poema cincelado con medidas gratas a Rubén Darío: son bellos cuartetos labrados en dodecasílabos de siete más cinco sílabas. Su *Paisaje impresionista* comienza: “Surge en el horizonte. Nieve en la altura.” Cierra este hermoso ciclo un magnífico poema en diversas combinaciones de heptasílabos. Son unos *Versos de octubre* que nos dan toda la maestría de un Francisco José de veinte años.

### Pródigo

(Al Cristo de Battoni)<sup>1</sup>

Y te miro pasar ante mi puerta,  
sonriente la paz lívida,  
y el propio corazón entre las manos.<sup>2</sup>

En el camino, que la tarde esmalta  
con el brote bermejo de su palio,  
la seda de sus pétalos te brindan

<sup>1</sup> El pintor posrafaelista Pompeo Battoni pintó la primera interpretación conocida del “Sagrado Corazón”, joven y lampiño según se lo describió Marguerite Marie Alacoque.

<sup>2</sup> Es notoria la evocación de este endecasílabo respecto al verso final de sor Juana “Mi corazón deshecho entre tus manos”, en su soneto I, 164, “De amor y discreción”: “Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba”.

las pasionarias de carmín. Flotando  
al voluptuoso beso de las brisas,  
en sangriento festín te da en sus pámpanos  
una vid opulenta donde bullen  
savias de fiebre: ¡El corazón humano!

Y llegan en bandada hasta tus hombros,  
como chiquillos ávidos,  
a devorar, las impacientes aves  
la palpitante entraña, que en tus manos  
ostenta su primor, como las rosas  
recién tronchadas del endeble tallo.

Y vas cual un autómeta, sin tino,  
la vista vaga y turbia, el talle lacio,  
con tus dedos azules, implacables,  
de su locura garfios,  
—pródigo de ti mismo—  
el propio corazón despedazando...

¡Oh tú que cruzas sin mirar apenas  
mi turbia soledad, detén el paso!  
No ostentan su blasón sobre mis muros  
trepadores encajes, ni los cárdenos  
corimbos de la parra. La penumbra  
no disipan los fuegos del ocaso.

Mas en el fondo del hogar desierto  
vino de Chipre guardo  
y rosas orientales con que puedes  
tu fèrvida pasión colmar al cabo.

¡Oh tú, que vas, en pos de impulso ciego  
tras ideal incógnito, tus pasos  
detén unos instantes, vuelve, espera,  
y a mi hospitalidad darás por pago

flor que en tu mano abierta ofreces  
a los hambrientos pájaros!

### **Paisaje impresionista**

Surge en el horizonte. Nieve en la altura.  
Rosa y verde esmeralda por el follaje.  
Ámbar sobre las eras de la llanura  
y gris en el desierto, sin un miraje.

Brisa que lleva rosas. Ave que trema  
rozando el albeante dombo. Cetrinos  
encinares... Los campos son un poema  
de colores y aromas, luces y trinos.

En el difuso oriente la serranía  
cuyos pétreos peldaños y picos rectos  
escalán con agreste monotonía  
álamos, como flechas, finos y agrestes.

Muere el sol. Los celajes destilan una  
nostalgia lacrimosa. De la suprema  
desolación del orto surge la luna,  
y en el vidrio sin mancha de la laguna  
alójase soberbia, cual una gema.

Yérguens tenues hebras de blancos humos  
sobre el villorrio sórdido. Peregrinos  
blandones que se funden en densos grumos...

Y mientras plañe el ángelus con divinos  
sollozos en los ámbitos cristalinos,  
desfallece el paisaje, que es un poema  
de colores y aromas, luces y trinos.

## Versos de octubre

*A F. X. Cárdenas*

*Siento el otoño dentro  
de mí y se toma mío...*

GOETHE

El otoño resbala  
como un gran esfumino sobre el haz del paisaje;  
frente al vago cadáver de las cosas un ala,  
que estremece en las brisas su doliente cordaje.  
El otoño resbala  
como un gran esfumino sobre el haz del paisaje.

Bello y triste disuelve  
en la luz de las brumas un aroma de olvido;  
y dos ámbares mustios de la sombra resuelve  
en inquietos enjambres que se ciernen sin ruido.  
Bello y triste disuelve  
en la luz de las brumas un aroma de olvido.

De sus glorias ruinosas  
el otoño dispersa la virtud fecundante;  
—¡ya serán las espinas nueva cena de rosas  
y las nieblas en lloro nueva rabia pujante!—  
¡De sus glorias ruinosas  
el otoño dispersa la virtud fecundante!

Sobre el vivo despojo  
de sus reinos caducos el otoño medita;  
los viñedos inflama un fugaz llanto rojo,  
y la luz de las cumbres su actitud grave imita:  
sobre el vivo despojo  
de sus reinos caducos el otoño medita.

¿Quién los netos perfiles  
de mi ser desvanece con su tacto discreto?  
¿Quién les presta a mis rimas levedad de perfiles?  
¡Oh mi otoño discreto de marchitos pensiles!  
¡Oh mi otoño secreto!

A mi yo más arcano  
la parálisis lenta de los tallos se enrosca,  
y perciben mis venas el latido lejano  
de la vida que extingue la estación honda y fosca.  
A mi yo más arcano  
la parálisis lenta de los tallos se enrosca.

Repta en todas mis fibras un afán: ¡dispersadme!  
(inquietud de las hojas de la lluvia y del viento)  
y tras largos e ignotos avatares, hallarme  
redivivo en la flora que muy cerca presiento.

De mis íntimas ruinas gravemente se exhala  
obsesión melancólica —vaga sed infinita—.  
Y así, con el otoño que pausado resbala,  
¡pensativo, desperso, presagioso... medito!

## CONTENIDO

Este es Francisco José Cabrera . . . . .	7
Capítulo I. La juventud de Francisco. . . . .	13
Capítulo II. Los vates romanos . . . . .	21
Capítulo III. Los escritos juveniles (1936-1937) . . . . .	25
Capítulo IV. El poeta castellano posmodernista . . . . .	29
Capítulo V. De Ysleta College a Notre-Dame . . . . .	37
Capítulo VI. Trabajando para la propia familia (1955). . . . .	43
Capítulo VII. Literatura pictórica (1963-1988). . . . .	45
Capítulo VIII. El ciclo de los <i>Monumenta Mexicana</i> . . . . .	51
Capítulo IX. Las ciudades mayores de Anáhuac . . . . .	55
Capítulo X. Los míticos héroes mexicas . . . . .	69
Capítulo XI. Dos poetas latinistas y clasicistas. . . . .	77
Capítulo XII. La loa a la nueva Tonantzin. . . . .	89